

Bil Sus poemas planteaban en aquellos años un humanismo distinto, hasta cierto punto utópico...

-Yo no puedo vivir sin amor. No me refiero al amor a una mujer solamente. Me refiero al amor a mi hija, a mi nieto, a mi ciudad, a todo lo que es hermoso. Si pudiera me comería un melón entero o un pimiento. Todo lo que me gusta me lo comería. No puedo entender a la gente fría. La frialdad hay que tenerla pero en el momento de escribir. Todos tenemos sensibilidad pero lo importante es hacer sentir y emocionar a los demás. Esto tiene sus trucos, lo que se sugiere, las cosas que no se dicen. Si hablo de la injusticia de un dictador tiene que ser válido no sólo para uno sino para muchos.

-Sus poemas, algunos de ellos, están cargados de ironía, pero detrás se oculta una gran ternura...

-A mi no me molesta nada que me digan que soy una persona tierna. Voy por el mundo así porque no sé ser de otra manera. Un artista es la persona que se niega rotundamente a dejar atrás lo mágico y maravilloso de la infancia, eso lo ha dicho Picasso.

Catalán

pero no catalanista

-Usted publicó algunos de sus libros durante la época dura del franquismo. ¿Cómo se las arreglaron los de su generación para divulgarlos?

-Teníamos un truco que consistía en escribir una especie de enclave que obligaba a unos circunquiloquios que en cierta medida resultaron benéficos para la poesía, puesto que no podíamos decir las cosas directamente, además poníamos citas de la Biblia, de San Juan de la Cruz, de Teresa de Jesús, para disimular, pero no siempre lo conseguíamos.

-España ha cambiado muchísimo desde entonces, cómo ve a los poetas de las más recientes generaciones?

-Hay entre ellos algunos muy buenos como Manuel Vázquez Montalbán o Luis García Montero o Pedro Gim Ferrer, quien ahora escribe en catalán pero que ha publicado en castellano una obra importante.

-José Agustín, usted que es catalán, ¿cómo ve esto del nacionalismo afianzado ahora con lo de las autonomías?

-Yo soy catalán pero no soy catalanista. Catalanista es el que tiene nostalgia de un pasado en el cual Cataluña casi llegó a ser independiente, pero en realidad no lo llegó a ser nunca puesto que dependió de la corona de Aragón antes que la de Castilla y mucho antes del imperio de Carlo Magno. El catalanismo es un nacionalismo pequeño y a mí me molestan todos los nacionalismos, incluido el español porque viene de los nacionalsindicalistas. Yo me considero más bien internacionalista.

-Yo sé muy bien que a usted se le quiere de verdad en Cuba. ¿Cómo ve la situación actual de ese país ahora con el cambio que se ha producido en la Unión Soviética?

-Si los Estados Unidos quisieran que se alojara la tensión en Cuba sólo tendrían que levantar el bloqueo, pero si a Fidel le ponen la mano en el cuello y le piden que se rinda, yo creo que él prefiere morir matando para defenderse. Un campesino cubano no querrá renunciar a que sus hijos vayan gratuitamente a la escuela, al servicio médico; además viven mejor que cualquier campesino colombiano o peruano. Allí no ocurre lo mismo que en los países del Este de Europa que todo el tiempo miran a Alemania, Francia o Italia. No creo que los cubanos sean unos grandes ideólogos marxistas pero estoy seguro de que no quieren volver al estado de miseria que se vivía antes de la Revolución. Claro que hay que cambiar muchas cosas allí. Además yo soy de familia cubana, mi abuelo era cienfueguero y mi bisabuela era de Trinidad. Mi

Yo no puedo vivir sin amor. No me refiero al amor a una mujer solamente. Me refiero al amor a mi hija, a mi nieto, a mi ciudad, a todo lo que es hermoso. Si pudiera me comería un melón entero o un pimiento. Todo lo que me gusta me lo comería. No puedo entender a la gente fría



(1) Uno de los tres Goytisolos: el poeta, amigo de Cota Lamus, fumador empedernido, enamorado del amor.

bisabuelo era un vasco que emigró. Quien me conoce sabe bien que me gustaría que algunas cosas fueran de otra manera: una prensa más libre, que existieran cinco o seis partidos y que cada uno pudiese opinar. Pero mientras no se levante el bloqueo esto no podrá llevarse a cabo.

Un artista es la persona que se niega rotundamente a dejar atrás lo mágico y maravilloso de la infancia, eso lo ha dicho Picasso

El niño de la guerra

Para la generación poética de José Agustín Goytisolo el genio no era Machado.

Para ellos el gran poeta español es Juan Ramón Jiménez. Fue quien cambió la poesía tomando el modernismo y dándole una vuelta. Sin él, difícilmente se hubiera podido explicar la generación del 27.

Por **Consuelo Triviño Anzola**
José Agustín Goytisolo pertenece a un grupo de poetas nacidos en España entre 1925 y 1932, antes de que estallara la guerra civil de 1936. Se les denominó *Los niños de la guerra* porque crecieron familiarizados con el dolor y la muerte, en la penumbra del régimen fascista de Franco. La poesía de los años cincuenta constituyó la búsqueda de una cultura auténtica y verdadera que permitió una renovación ideológica y estética de la literatura española. Los poemas de Goytisolo proponen un nuevo humanismo que irrumpió contra el oficialismo representado en figuras como las de Luis Rosales o Juan Luis Panero al tiempo que le hizo frente a la intolerancia, abriendo un espacio a la imaginación y a la ternura, recuperando risa y el amor a los semejantes, como una forma de enfrentar la barbarie heredada de la guerra.

Autor, entre otros libros, de *Retorno*, 1955, *Salmos al viento*, 1956, *Años decisivos*, 1961, *Bajo tolerancia*, 1973, *Los pasos del cazador*, 1980.

Goytisolo también ha traducido a poetas italianos como Pavese y Ungaretti, del mismo modo ha rea-

lizado antologías poéticas de Borges y de Lezama Lima. En numerosas ocasiones ha visitado América Latina, continente al que está unido afectivamente puesto que sus antepasados son de origen cubano. Junto con Angel González, José Manuel Caballero Bonald, Francisco Brines y Carlos Barral, los dos últimos recientemente fallecidos, Goytisolo formó parte de una generación de poetas que soñó cambiar el mundo con la palabra. Muchos de nosotros recordamos sus poemas interpretados por Paco Ibañez o Rosa León quienes nos trajeron un mensaje de ternura, amor, melancolía y esperanza en versos como estos:

*La vida es lucha despiadada
nadie te ayuda así nomás
y si tu no adelantas
te irán dejando atrás*

También en sus conocidas "Palabras para Julia":

*Nunca te entregues ni te apartes
Junto al camino nunca digas
no puedo más y aquí me quedo*

No somos poetas celestiales

-José Agustín, hablemos un poco de la generación del cincuenta a la que usted pertenece...

-Tu sabes que el término generación es algo que surge a partir de teorías alemanas que Ortega introduce en España. El opina que cada quince años se produce un cambio generacional. Su sentido es muy amplio porque en una generación cabe muchísima gente. Ahora nos llaman al grupo formado por Angel González, Jaime Gil de Biedma, Carlos Barral, Jose Manuel Caba-

llero Bonald, Claudio Rodríguez, Carlos Saagun y Francisco Brines, el 'grupo poético de los años cincuenta' porque realmente éramos un grupo de amigos, lo éramos antes de publicar un libro, intercambiábamos lecturas a finales de los cuarenta. Teníamos en común terminar con ese tipo de retórica oficialista que hubo después de la guerra civil, es decir la poesía garcilasista de los llamados poetas celestiales que hablaban de Dios. Entre aquellos poetas y nosotros existió una generación importante, la de los llamados poetas sociales entre los que se contaban Gabriel Celaya, Eugenio de Nora y Blas de Otero. Estos toman el tema de España y lo hacen de una manera encubierta y algunas veces descarada. Nosotros en cambio lo hicimos de otra forma, a mí me importaba mucho menos el tema de España que el de la injusticia. Me interesaba el tema del amor entre los seres humanos, la relación del opresor frente al oprimido. La oposición a la tiranía la hicimos empleando la sátira y la ironía, ensalzando lo que no nos gustaba hasta un extremo que la gente se reía. Yo creía que la risa era una provocación en aquellos tiempos en los que lo último que nos podían quitar era la alegría.

No estoy totalmente de acuerdo con el término *generación*, puesto que en aquellos tiempos existieron otros poetas con tendencias distintas.

-Sin duda se refiere a Hogan's Heroes, a gente como Luis Rosales o a Juan Luis Panero, quienes representaban la cultura oficial en aquellos años...

-Exactamente.

-La generación del 27 hizo una revaloración de Góngora y propuso una poética distinta, ¿ustedes eran contrarios a esa poética?

-No. Eso depende. Para nosotros el genio no era Machado. Para nosotros el gran poeta español ha sido Juan Ramón Jiménez. El fue quien cambió la poesía tomando el modernismo y dándole una vuelta. Sin él difícilmente se hubiera podido explicar la generación del 27. Los poemas de Lorca y las cancioncillas de Rafael Alberti salen directamente de Juan Ramón Jiménez, no de Antonio Machado. No quiero dejar de anotar que también José Hierro es uno de los más grandes poetas. Y antes de ellos Salinas y Cernuda quienes tratan el tema del amor desde una perspectiva distinta. Para ellos el ser amado no era una entelequia sino que tenía cuerpo.

Un melón para la frialdad

-Uno de los temas que obsesionaron a su generación fue el de la infancia, ¿por qué?

A nosotros nos llaman *Los niños de la guerra* porque todos, sea en el bando de la República o en el bando nacional, los de ese grupo fuimos antifranquistas y eso nos unió, también los deseos de leer.

-En el prólogo que Manuel Vázquez Montalbán hace de *Palabras para Julia* comenta que usted leía sus poemas de perfil. ¿Qué quería decir con ello?

-Porque estábamos mirando con un ojo hacia la puerta del paraninfo para ver si entraba la policía y poder así salir corriendo a tiempo.